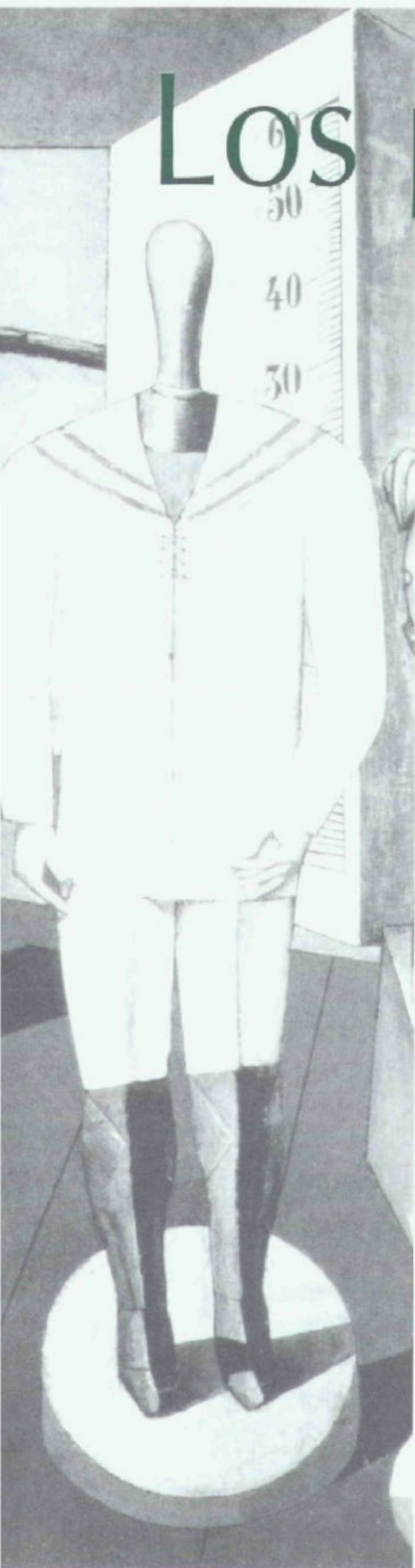


Los pequeños césares



¿Es verdad que la política —como actividad— es por esencia lejana a los llamados "problemas reales de la gente"? Los problemas institucionales de la democracia ¿son sólo temas de las elites políticas? ¿Existe hoy día una nueva "forma" de hacer política, distinta de la tradicional? El autor señala en este texto que el aparente nuevo estilo de liderazgo, con sus desastrosas consecuencias, ya ha sido muchas veces registrado por la historia latinoamericana.

Manuel Gárate Ch.*

La historia de los sistemas políticos representativos es una constante de ensayo y error, como lo entendería un Karl Popper¹, es decir, un proceso que está guiado por la experiencia histórica real y no sólo por un afán teórico, fruto de un racionalismo extremo. Por lo tanto, la democracia constitucional y su división de los poderes es el producto de una evolución política sumativa, cuyo resultado es justamente la superación de sus limitaciones por medio del ensayo y error. Esto implica que su desarrollo es dinámico y que, por lo tanto, nunca está completamente definida o acotada. Aceptando lo anterior, esto no significa en absoluto que los principios básicos de la democracia puedan ser desechados así como así por un simple afán de novedad o de simular una postura "innovadora". Uno de estos principios universalmente aceptados es el de la "representación", cuyo símbolo más claro son los poderes legislativos colegiados surgidos del sufragio universal directo.

Toda democracia que se precie de tal cuenta con parlamentos elegidos por los ciudadanos, donde sus miembros representan las diferentes posiciones políticas que existen en esa sociedad, mediante diferentes fórmulas de proporcionalidad. Obviamente, los parlamentos no representan a todas las personas y sus

infinitas posibilidades (ni jamás podrán hacerlo). Pero son la mejor —o la menos mala, si se prefiere— alternativa conocida hasta hoy para permitir la enorme pluralidad que los nutre.

La gran ventaja y el gran problema de los parlamentos es justamente ese: la dificultad de legislar tomando en cuenta la disparidad de visiones representadas en su seno. Y eso es justamente la democracia: el no llegar a soluciones ideales, sino a soluciones consensuadas o mediatizadas por las diferentes posturas agrupadas en mayorías o minorías (idea que atemoriza a todo fundamentalista). Este juego de los representantes nace del afán de simular en un hemiciclo todas las posturas de una sociedad. Fin siempre imposible pero saludable en términos de cultura democrática. Hasta el día de hoy no se conoce una mejor solución que esta, aceptando todas sus limitaciones e incluso degeneraciones. Pero es innegable que su evolución histórica se ha dirigido a aumentar la participación, terminando con el voto censitario, creando el sufragio universal, reconociendo el voto femenino, etc. Por lo tanto, todo cambio que apunte en una dirección contraria no puede sino ser una involución y un regreso hacia alguna forma de iluminismo o autocracia.

* Licenciado en Historia y Magister (c) en Ciencia Política. Grupo Propolco (Problemas de Política Contemporánea).

¹ Ver de Karl Popper: *La Miseria del Historicismo, La Sociedad Abierta y sus Enemigos*.

- ² Incluyo este ejemplo, porque en la fase final del gobierno de Díaz fueron cooptados distinguidos miembros del antiguo grupo opositor de los positivistas mexicanos de Justo Sierra, más conocidos como los "científicos". Ellos proponían un gobierno de orden y progreso económico por sobre los derechos libertarios de un régimen democrático. Francisco Cosmes incluso llegó a plantear —en 1878— la necesidad de "un poco de tiranía, pero honrada".
- ³ Laureano Vallenilla Lanz, *El Cesarismo Democrático* (Caracas, 1929).
- ⁴ Hipólito Taine, "Psychologie du Jacobin (1881)", citado por Charles Hale en *Historia de América Latina*, de Cambridge University Press.
- ⁵ Herbert Spencer. Citado por Charles Hale —en *Historia de América Latina*— como precursor de la teoría social con base darwiniana.

EL CAUDILLO POPULISTA

Pensar que sólo una persona es capaz de interpretar los "problemas de la gente" a diferencia de un cuerpo colegiado de 120 miembros, es simplemente no entender de qué se trata la democracia y desconocer su evolución histórica. Peor aun, es desempolvar una vieja fórmula del caudillo populista (hoy premunido de encuestas y asesores de publicidad), que se erige ante su público como el verdadero interlocutor e intérprete entre la "gente" y las políticas del Estado. Él y sólo él es capaz de entender a las personas y solucionar directamente sus problemas, pues posee las llaves técnico-estadísticas para captar y descifrar sus deseos. Sólo exige que la gente le entregue el poder para barrer con la "política" y proveer las soluciones materiales que su pueblo tanto espera. ¿Cuántas veces hemos escuchado este discurso? ¿Por qué nos engañamos con viejas ideas disfrazadas de modernas "capacidades ejecutivas" o estilos innovadores? Nada nuevo bajo el sol desde Juan Manuel de Rozas, Carlos Ibáñez del Campo o Porfirio Díaz y sus "científicos".²

Este fenómeno no es otra cosa que el viejo disfraz del populismo, bautizado por Vallenilla Lanz como "cesarismo democrático"³, que plantea la legitimidad de la autocracia sobre la base de la interpretación iluminada que hace el líder respecto de los deseos de su pueblo. Incluso el autoritarismo se acepta como resultado de una elección democrática. Esto, producto de una particular evolución histórica centralista derivada de la colonización española. Siguiendo el argumento de Hipólito Taine⁴ y Herbert Spencer⁵, nuestros países no podrían aspirar a ningún tipo de régimen demasiado diferente al que han tenido a lo largo de su historia. Lo contrario sería, por definición, antinatural.

RASGOS DEL "NUEVO" ESTILO

El aparente nuevo liderazgo de algunos alcaldes chilenos no es otra cosa que una versión remozada del cesarismo democrático. Pero, como todo en la historia no es ni completamente nuevo ni totalmente antiguo, hay que precisar qué de diferente tiene este fenómeno de los nuevos "estilos de liderazgo". En primer lugar, su figura no se sostiene puramente en sus discursos o sus capacidades personales, pues cuentan con numerosos asesores técnicos y de imagen, que

no dejan ningún detalle al azar. Por lo tanto, todo movimiento y estrategia es cuidadosamente estudiado y coordinado con los medios de comunicación y el *marketing* político. En segundo lugar, menosprecian el voto universal con registros legales y critican el principio de representación. Esto se hace suplantándolo por muestreos, encuestas y todo tipo de consultas "directas" a las personas, que poco tienen de objetivas, y que además omiten los temas políticos porque se considera que "no interesan a la gente". Es decir, el resultado de tales consultas ciudadanas no es otro que el esperable de acuerdo a las preguntas que se hacen. Sin embargo, este un tema para expertos en estadística y no constituye el centro de este artículo. En tercer lugar, estos nuevos líderes abominan el trabajo parlamentario por considerarlo "político", lento y poco eficiente, por lo que centran su ataque hacia el poder legislativo y los partidos políticos que se articulan en su interior. Sus soluciones son fáciles y rápidas, meramente ejecutivas, a diferencia del trabajo reflexivo y consensuado e inducidamente im-

Existe una conexión objetiva entre los temas políticos (mejorar las instituciones democráticas o reformar la ley electoral) y la posibilidad de lograr soluciones a los problemas de las personas sin ninguna especie de "despotismo ilustrado".

pular que realiza el parlamento. Esto último se potencia si —como en el caso chileno— el Poder Legislativo está distorsionado por un grupo de senadores no elegidos democráticamente y por un sistema electoral que no representa la correlación de fuerzas políticas que hay en el país. Por ello, no es difícil esperar que una vez en el poder, los nuevos líderes de este cuño asuman políticas tendientes a minimizar la labor del parlamento o, decididamente, a tentarse por la vía autocrática. El caso de Alberto Fujimori, en Perú, es un ejemplo prístino de una autocracia donde

